

«gor y la felicidad de la expresión, y que aun son más «preciosos por la exactitud de las nociones que contienen «sobre el arte, en el cual tan superior se hizo. Del propio «modo que la imaginación da forma á las cosas descono- «cidas—dice—así el poeta las corporifica y señala asien- «to, é imprime nombre á los átomos que vagan por los «aires.—Esta es consecuencia de la bella exaltación que «atribuye él mismo al poeta; exaltación bella, es verdad, «pero que no por eso es menos un estado de exaltación. «No es esto decir que la verdad no sea indispensable á la

«poesía, pero es la verdad de la locura la que ha menes- «ter: una verdad en la cual los razonamientos sean justos, «pero las premisas falsas. Porque una vez establecidas «las primeras suposiciones, todo lo demás debe ser rigu- «rosamente lógico; mas, para establecer estas suposiciones «primeras, se hace necesario un grado de credulidad que «llegue casi á ser un desorden parcial y momentáneo del «espíritu.»

SALVADOR DIAZ MIRÓN.

GAYETANO RODRIGUEZ BELTRAN.

Otro de nuestros buenos colaboradores acaba de ser nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española: el ilustre escritor costeño Don Gayetano Rodríguez Beltrán, conocido también en letras con el pseudónimo de «Onateyac.» Nosotros, como con otros amigos queridos que han recibido tal honor, no podemos privar á nuestro regocijo que salga á lucir en las páginas de «Don Quijote,» cuando de distinción tan merecida, algo le viene á esta revista. Es la ocasión, pues, de dar á conocer á nuestros lectores la figura completa del autor de los «Perfiles del Terruño,» de quien son los siguientes datos biográficos, adquiridos por nosotros en el propio Tlacotalpam de manos de un amigo nuestro de allá.

Nació Gayetano Rodríguez Beltrán en Tlacotalpam, Estado de Veracruz, el 24 de Septiembre de 1866.

Luego de cursar en los planteles locales la consabida instrucción primaria, entró en el Colegio Preparatorio de Tlacotalpam, del que no salió hasta cumplidos los 18 años. Como durante su permanencia en las aulas preparatorias se distinguiera en la clase de Dibujo, el insigne pintor tlacotalpeño Don Salvador Ferrando, indicó á la familia de Rodríguez Beltrán la conveniencia de educar al joven artista, para lo cual, no encontraba mejor camino que el de enviarlo á la Academia de San Carlos, de México.

No sé yo por qué, en vez de atender al consejo de su maestro, Rodríguez Beltrán dió en

la idea de irse á Veracruz. En este puerto ingresó como meritorio en una casa comercial, pretendiendo seguir la carrera de las finanzas. Algunos años más tarde, circunstancias de familia le trajeron á Puebla acompañado de su señora madre, y de tres hermanos que deseaban matricularse en el Colegio del Estado, de esta ciudad.

De 1887 á 1889, vivió entre nosotros, en amistad con los estudiantes de entonces, con aquella generación de estudiantes, la más literaria de cuantas haya producido el Colegio del Estado, y de la que habían de venir estos respetables maestros de ahora tan artistas y tan sabios: Don Felipe Contreras, el maestro D. Manuel Lobato, Don Atenedoro Monroy, D. Miguel Bolaños Cacho, etc., etc. y otros muchos, entre quienes se recuerda con entusiasmo aquellos gratos días de vida bohemia.

Volvió Rodríguez Beltrán al terruño, y á los 25 años vino á caer de lleno en esta manía suya

tan fructífera, de escribir, y con su labor de entonces llenó las columnas de su periódico «Don Liberato.» Picado ya del mal de letras, no era posible deshacerse de él y así, muerto «Don Liberato,» continuó dando á los vientos su literatura en hojas volantes de la localidad como «El Costeño,» y «Brisas Costeñas.» Entonces también comenzó á escribir en «El Correo de Sotavento,» sin haber dejado de hacerlo desde hace diez y seis años. Al mismo tiempo, fundó y dirigió otro perió-

